

el fuego pide señaladamente que sea su lengua refrigerada. Es costumbre de la sagrada Escritura decir una cosa, y por aquellas palabras denotar otra sentencia. Quando arriba nos habló el Señor de este rico soberbio, no le notó de parlero, sino de amigo de solemnes banquetes: ni le reprehendió como á hombre que hablaba demasiado, mas señaló que pecaba por ser soberbio, avaro y gloton. Pero por quanto en los banquetes suele abundar la parlería, hallamos que es gravemente atormentada en el infierno la lengua de aquel que acá en el mundo usó mal de los banquetes. Lo primero que se halla en los desordenados convites y banquetes, es muchas culpas de parlería, á la que suele seguirse la tahurería, y otros juegos torpes con que el Señor es ofendido. Testimonio tenemos en la sagrada Escritura de que despues de los banquetes vienen los juegos. Hablando el Señor de lo que los hijos de Israel hacian en el desierto, dice: sentóse el pueblo á comer y á beber, y levantóse á jugar; mas primero que el cuerpo se mueva á los juegos, estando aun á la mesa se mueve la parlería. ¿Qué nos denota, pues, el misterio de que puesto en los tormentos pide el refrigerio para su lengua, sino que era con justicia de Dios atormentado en crueles fuegos la lengua que en los convites tanto se habia desordenado en hablar? Pero se debe notar con grande admiracion lo que el Padre Abraham le dice: *Hijo, acuérdate de que recibiste los bienes en tu vida, y Lázaro recibió los males, y ahora él es consolado, y tú eres atormentado.* v. 25. A mi ver, amados hermanos míos, estas palabras nos ponen en mas necesidad de asustarnos, que de declararlas. Pensad con mucho dolor los que en este mundo gozais de alguna prosperidad temporal, si son bienes con que acá Dios os paga el bien que habeis obrado, y todo lo que para con su Magestad habeis merecido, y si dándoos estos bienes temporales os deshereda de la felicidad eterna. Pensad si las honras y riquezas que aquí

aquí tenéis, son dadas en pago de vuestro servicio, y no por modo de auxilio para ser mejores. Porque muy claro está, que diciendo Abraham al rico: recibiste los bienes en tu vida, se nos certifica que este rico hizo algun bien mientras vivia, pues acá tambien recibió bienes. Y en decir que Lázaro tambien recibió males, claro se nos muestra, que tambien Lázaro tuvo algunas culpas, que purgar con aquellos males. Mas los males ó culpas que en Lázaro habia, fueron purgadas con el fuego de la pobreza; y los bienes y méritos que en el rico se hallaron, fueron pagados con la felicidad, y placeres de la vida presente, y transitoria. Aquel con la pobreza fué afligido, y purificado; este otro fué pagado con la riqueza, y arrojado del reyno del cielo. Mirad, pues, muy amados hermanos míos, por reverencia de Dios os ruego y encargo, que mireis: si en la presente vida os viereis con alguna prosperidad temporal, y os acordais de haber hecho alguna cosa en servicio del Señor, que tembleis, y que vuestra alma se asombre, pensando si con aquella prosperidad os pagó Dios las virtudes que acá habeis obrado; y si viereis algunos pobres caer en flaquezas de culpas humanas que merecen reprehension, no por eso los menospreciéis, ni los condeneis en vuestro juicio, que por ventura con las injurias y escarnios, que su pobreza padece entre los hombres, son purificados de aquellas culpas que les visteis cometer: y tened de vosotros gran temor, pensando si vuestras pequeñas virtudes son pagadas con el poco bien de acá, y si aquellos tienen por maestra la pobreza para ser purificados y subir al cielo. Prosigue: *y en todo esto hay entre nosotros y vosotros grande distancia, y separacion: de tal manera que los de aquí no pueden ir á vosotros aunque quieran, ni de allá pueden venir á nosotros* v. 26. Justo es que pensemos cómo se entienden estas palabras de Abraham, y qué nos quiere decir: los que quieran pasar á vosotros, no pueden: porque no hay duda, que querrian los que están en las pe-

Tom. II. S nas

nas pasarse á la gloria : ¿mas cómo se entenderá , que los que estan en la gloria quieran pasar al lugar donde estan los condenados ? Esta duda se puede resolver muy bien : porque así como los condenados desean salir de las penas , y pasarse al lugar de los bienaventurados , tambien el pasar de los bienaventurados , á los condenados , seria desear ir á socorrerlos si pudiesen : mas no puede suceder que las animas de los bienaventurados desean ir al lugar en donde estan los condenados : porque las animas de los justos (aunque por su natural bondad y caridad tengan misericordia) estan ay en la gloria tan conformes , y unidas á la voluntad , y justicia de Dios , y tienen en esto tanta rectitud , que no tienen compasion alguna de los condenados , confórmanse con la voluntad del Juez Soberano , á quien estan muy adheridos , tanto que no tienen misericordia de aquellos , cuyo remedio , ya conocen ser imposible ; porque los tienen por extraños suyos , quando los ven ya arrojados de la gracia de su Criador. Y así , ni los malos pasan al lugar de los buenos , porque estan detenidos en las prisiones de la condenacion eterna , ni los buenos pueden pasar al lugar de los condenados , porque confirmados en la gracia y gloria de su Señor , no pueden tener compasion , ni moverse á misericordia de sus enemigos ; pero viendo el rico condenado que de sí ninguna esperanza tenia , recorre en su memoria los parientes cercanos , que en el mundo habia dexado , porque la pena á veces mueve á una especie de caridad á los condenados (aunque esta caridad es sin provecho) porque vienen á tener este amor espiritual con los suyos estando allá , y mientras estuviéron acá no le tuvieron , ni aun consigo mismos , sino con solos los vicios , y por esto dice : *ruégote, Padre, que le envies á casa de mi Padre, porque yo tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio y aviso de que no vengan á este lugar de tormentos.* v. 27. y 28. Habeis de notar , hermanos mios , que quantas cosas se le ofrecen , todas aumentan las penas á este mal-

malaventurado rico en el fuego en donde arde ; allí se le reserva el conocimiento , y la memoria para aumentar su tormento : conoce á Lázaro , al que él tanto menospreció : acuérdate de sus hermanos , los que acá dexó. No seria cumplida la venganza del pobre , si el rico no le viera gozar el galardón de sus trabajos : ni seria perfecta la pena del rico en el fuego , si no sintiese allí el temor de que los suyos podrian ir á lo mismo. Ordena , pues , la divina justicia para mayor tormento de los malos , que vean en la gloria aquellos , que en este mundo menospreciaron , y que teman la perdicion de aquellos , que sin provecho amaron en el mundo. Cosa es creíble , que ántes del juicio final los condenados ven en la gloria algunos justos , para que viéndolos , no solo ponen por el tormento en que estan , sino tambien por la gloria en que ven á los otros. Los justos siempre ven á los malos en los tormentos en que penan , para mas aumento de su alegría , porque ven el mal tan grande de que les libró la misericordia de Dios ; y tanto son mayores las gracias que dan á su Criador , quanto mayor y mas claro ven el mal de los otros , el qual si el Señor los desamparara , ellos tambien le padecerian : y no creais que les affige á los bienaventurados el ver las penas de los reprobos ; porque pues no puede caer en los justos dolor de compasion , no es posible que su alegría se menoscabe. No es de maravillar que se aumente la alegría de los justos , viendo la pena de los malos , pues aun acá en las cosas de las artes vemos por experiencia , que para que lo blanco , ó colorado sobresalga en la pintura , le ponen debaxo un asiento de negro ; y como hemos dicho , los gozos de los bienaventurados son tanto mayores , quanto mas claros y continuos ven los males de los condenados , de que ellos se libraron : bien que el gozo grande de la gloria en que estan , es muy suficiente para hacerlos bienaventurados. A la suplica del rico , en que pide que Lázaro sea enviado al mundo , respondió Abraham : *allá tienen á Moyses y á*

los Profetas, oiganlos. v. 29. Mas como este desventurado rico habia menospreciado las palabras de Dios, tambien creyó que los suyos las menospreciarian, y por esto respondió diciendo: *no, padre mio, mas si alguno de los muertos fuere á ellos, creerán* v. 30. Luego Abraham con una determinada y verdadera sentencia le responde: *si no oyen á Moyses y á los Profetas, aunque resucite uno de los muertos, no le creerán*. v. 31. Porque sin duda los que menosprecian las palabras de la Ley, quanto los Mandamientos de nuestro Redentor que resucitó de los muertos, son mas sublimes, con tanta mas dificultad los cumplirán, porque todo quanto se dice en la Ley escrita, es ménos que lo que el Señor nos manda en la de gracia. La vieja Ley manda, que paguemos diezmos, y nuestro Redentor manda, que el que quisiere ser perfecto, se despoje de todo quanto tiene. La Ley vieja manda, que no pequen en la obra, y en la de gracia, no solo condena el Señor las obras, sino los pensamientos malos: pues si no oyen á Moyses y á los Profetas, aunque uno de los muertos resucite no le creerán; porque ¿cómo podrán esforzarse á guardar los Mandamientos del Señor mas delicados, y de mayor perfeccion, si no son para cumplir los de ménos dificultad? y es bien claro que rehusan creer en aquel Señor, cuyas palabras no quieren cumplir. Baste ya lo que hemos dicho acerca de la historia que nos refiere el Santo Evangelio. Vosotros, muy amados hermanos míos, pues habeis visto la gloria, y bienaventuranza del pobre, y la confusion y tormentos del rico, atended con diligencia á vuestro remedio: buscad medianeros para el perdon de vuestras culpas: procurad por abogados los pobres que os valgan para el dia del juicio: pensad, que teneis delante de vuestras puertas muchos Lázaros echados en tierra, que desean hartarse de las migajas que caen de vuestras mesas, y de lo que os sobra despues de hartos. La doctrina del Santo Evangelio, se dirige á enseñarnos á practicar las obras de misericordia como debemos. Si que-

remos, cada dia hallaremos á Lázaro; y aunque no queramos, cada dia vemos á Lázaro: mirad quan espesos se nos ofrecen los pobres á cada paso: ahora nos ruegan los que en aquel dia serán señores para podernos ayudar y defender: razon seria, que nosotros tambien les rogasemos en esta vida; mas no es así, sino que ellos son los que nos ruegan: pensad si es justo, que les neguemos lo que piden, siendo nuestros defensores y abogados los que lo piden. No queráis perder el tiempo de la misericordia: no perdais la ocasion de valeros de los remedios que se os ofrecen: ántes que os veais en el tormento, libraos de venir á él. Y quando viereis algunos pobres, y menospreciados, aunque os parezca que hacen algunas cosas que merecen reprehension, no por eso los menospreciéis; que puede ser, que con la medicina de la pobreza sean curados de las flaquezas, ó culpas que cometen: y quando sus defectos fueren tales que justamente merezcan reprehension, si vosotros compadeциendoos de ellos los sobrellevais y corregis, hareis que de sus culpas os venga provecho, lo qual será aumentar en vosotros el mérito de la piedad. De manera que dándoles limosna de pan para el cuerpo, y de doctrina para el alma, gozarán del pan de refeccion, y de la doctrina de correccion, y así lograrán doblados alimentos los que no os pedian sino solo uno, y serán sustentados en el cuerpo, y al mismo tiempo en el alma con la doctrina: de tal manera, que al pobre quando nos pareciere que yerra, es bien que le corriamos, mas no que le menospreciemos; y si no vemos en él cosa por donde merezca reprehension, es justo que le honremos, pues ha de ser nuestro intercesor para con Dios. Y pues es así que vemos algunos, cuya vida y méritos para con Dios no sabemos, mi consejo es, que á todos los amemos y honremos: y tanto es mas razon que te humilles á honrarlos, quanto ménos sabes qué tales son. Contaros he, hermanos míos, una cosa, que sabe mi compañero Especioso que está presente, y es tambien Sacerdote como yo.

yo. Al tiempo que yo entré en el Monasterio, vivia en esta ciudad una religiosa anciana, llamada Redimida, en hábito religioso, y cerca de la Iglesia de nuestra Señora: ésta habia sido discipula de aquella religiosa tan famosa en santidad, que fué llamada Herundina, que en aquel tiempo hacia vida eremítica en la montaña cerca de la ciudad de Preneste, que no está léjos de Roma. Esta Redimida tenia consigo dos discípulas de su mismo hábito y profesion: la una se llamaba Rómula, y de la otra que aun vive, y la conozco de vista, no sé yo su nombre. Estas tres vivian en una misma casa, muy llenas de virtudes, y muy pobres de bienes temporales, y la Rómula se aventajaba mucho en santidad y penitencia á la otra compañera que dixé: porque era cosa para alabar á Dios, ver su paciencia, obediencia, silencio, y continua oracion. Mas muchas veces los que al parecer de los hombres viven en mucha perfeccion, delante de Dios tienen algunas faltas que el mundo no ve: como sucede en las artes, que los que en ellas poco sabemos, alabamos de muy perfecta y acabada una imágen pintada, ó una estatua de mármol, y los grandes maestros quando las ven, hallan que tienen algunos defectos, que á nosotros se nos escondian: el maestro aunque gusta de oír alabar aquellas imágenes, no por eso dexa de enmendar lo que él conoce que no está bueno. Sabed, pues, que esta religiosa, de quien he hablado, llamada Rómula, vino á caer en una grave enfermedad de perlesía: y estando como estuvo muchos años en la cama, agravada de esta enfermedad, estaba privada del oficio y movimiento de quasi todos sus miembros, y no por eso habia jamas perdido la paciencia, que como buena christiana debia tener: de tal manera, que todo el menoscabo de la virtud de sus miembros corporales, lo habia convertido en aumento de las virtudes del alma, y se habia dado tanto mas al exercicio de la oracion, quanto ménos se podia exercitar en las virtudes. Una noche está religiosa Rómula llamó á su maestra Redimida, la qual

á las dos que os he dicho las tenia y criaba como á propias hijas, y de priesa la dixo: madre mia, ven acá, madre ven: la madre se levantó luego con la otra compañera y viéron, como muchos entónces lo supiéron, y yo con ellos, que estando á la hora de media noche las dos religiosas junto á la cama de Rómula, subitamente vino una luz del cielo que ocupó toda la celda en que estaban, y era tan extraño el resplandor de la claridad que allí se mostraba, que suspendia en gran manera á las que allí estaban, y como despues las mismas religiosas lo contaban, la gran claridad se señalaba sobre el cuerpo de Rómula, y las otras dos estaban no poco admiradas: y estando así comenzó á sentirse un estruendo, como de una grande multitud que entraba: y la puerta de la celda sonaba mucho como si entraran muchos por ella con trabajo: las religiosas en todo esto ninguna cosa veian, porque el resplandor las tenia deslumbradas, y el espanto de tan gran maravilla las tenia como fuera de sí. Luego tras este resplandor y grande claridad sobrevino una tan grande fragancia de olor divino, que con su suavidad consolaba, y mitigaba toda aquella alteracion que el resplandor habia causado: mas viendo Rómula que su maestra Redimida, y la otra compañera no podian sufrir la grande claridad que allí habia, comenzó á consolarlas con blandas palabras diciendo á la madre: madre mia, no temas ni te espantes, que yo no moriré ahora; y diciendo esto muchas veces, se desapareció la claridad grande que allí habia, quedando siempre en la celda el olor divino que duró por espacio de dos dias. Y la quarta noche despues de esto pidió Rómula que la traxesen el Viático, y luego su madre Redimida y la compañera se lo hicieron llevar, y le recibió: salieron de la celda, y la madre y la compañera subitamente oyéron delante de la puerta de su celda una divina música, que mostraba estar repartida en dos coros de cantores, y segun las santas Religiosas lo contaban despues, conocian que eran aquellos coros, el

uno de hombres, el otro de mugeres que respondian á lo que los hombres decian : y estándose celebrando estas obsequias celestiales delante de la puerta de la celda de Rómula, su anima gloriosa salió de la cárcel del cuerpo, y subió al cielo, y así como iba subiendo, así aquella música divina se iba oyendo ménos, porque subia con ella, hasta tanto que la música, y el olor todo junto se desaparecieron y acabaron. Pues decidme, hermanos, miétras esta santa muger vivió en la vida presente, ¿qué caso se hizo de ella? por cierto muy poco, porque todos los que la conocian tan pobre y olvidada la menospreciaban : no habia quien quisiese verla, ni llegar al lugar donde ella estaba; pero estaba la piedra preciosa del Señor en medio del muladar del mundo. Hermanos míos, llamo yo muladar, y estercolero á este nuestro cuerpo corruptible : llamo muladar á la pobreza que es aborrecida y menospreciada como el mas vil muladar del mundo. Fué, pues, tomada la perla preciosa de en medio del estercolero, y llevada para adorno y hermosura del reyno del cielo : ahora ella resplandece en compañía de los soberanos ciudadanos : tiene resplandor y hermosura entre las otras piedras preciosas que adornan la soberana corona del Rey Eterno. ¡O ricos con las falsas riquezas del mundo! yo os ruego que compareis vuestras riquezas con las de Rómula, para que conozcais cuánto son diferentes; porque facilmente vereis la vanidad, falsedad y engaño de las vuestras, y la preciosidad eterna de las otras. Vosotros poseeis en el camino breve de esta vida cosas, que aunque os pese, todas las habeis de perder, y llegareis desnudos á la posada. Esta sierva de Dios no quiso tener en el camino nada, sino hallar la posada para siempre llena de riquezas. Vosotros vivis la vida breve alegres, y temeis quán triste os ha de ser la muerte : ella padeció la vida triste, por venir á la muerte alegre: vosotros gozais del favor y servicio de los hombres, que es muy breve; ella menospreciada aquí de los hombres,

halló allá para siempre los Angeles por compañeros, amigos, y hermanos. Aprended, pues, hermanos míos, aprended á tener en poco las cosas temporales: aprended á menospreciar las honras del mundo, y amar las del cielo: honrad á los pobres, y á los que veis menospreciados en el mundo: pensad que en lo secreto son amigos de Dios: tened por bien darles acá parte de lo que teneis, para que ellos tambien en algun tiempo os den parte de lo que tienen: poned delante de vuestros ojos la doctrina del glorioso Apóstol que dice: estando en esta vida, suplid con vuestra abundancia á la necesidad de los pobres, para que en la otra la abundancia de estos provea á vuestra necesidad. Nunca se aparten de vuestra memoria aquellas palabras de nuestro Redentor que dice: lo que hicisteis con el mas pequeño de estos pobres míos, por mí mismo lo hicisteis. ¿Cómo podeis tener avaricia ó dureza en socorrer al pobre, acordandoos de que lo que dais al que está caido en tierra delante de vosotros, lo dais al Soberano Señor que está sentado en el cielo? Yo suplico á este mismo Señor, que por mis palabras hable á los oídos de vuestro cuerpo, que con su gracia hable con los de vuestra alma; para que le ameis acá de tal manera, que podais sin fin gozar de él allá en donde sin fin vive y reyna. Amen.

Homilía del bienaventurado San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Viernes despues del segundo Domingo de Quaresma: escríbelo San Mateo en el capítulo 21. v. 33. dice así: *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo á sus Discípulos, y á las turbas de los Judíos. Un hombre era padre de familias que plantó una viña, la cercó con un seto, hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y dióla á unos labradores, y fuese á peregrinar, &c.*

Habiendo de recibir nuestro Redentor cruel muerte y pasión por la redención de la naturaleza humana, llegó á la ciudad de Jerusalem en donde fué recibido con gran pompa y solemnidad, con alegría maravillosa del pueblo, y todo esto fué incitar los corazones de sus enemigos á que mas presto le diesen la muerte. Estuvo allí cinco dias continuamente predicando, enseñando al pueblo, y reprehendiendo con figuras y semejanzas las maldades de los Escribas y Fariseos, conforme lo merecian: porque al tiempo que usando de la autoridad divina los arrojó del templo, ellos le preguntaron; con qué autoridad haces tú esto? Y en todo lo que le hablaban ponian lazos para cogerle en culpa, y con una falsa y fingida cortesía llegaron á preguntarle, si era lícito pagar el tributo á César. Usando estos de tales artes contra el Señor, merecen que con sus mismas cautelas se enlacen y se pierdan. Usa, pues, con ellos de parábolas y semejanzas, porque eran indignos de que les hablase con palabras mas claras: y así les propuso esta semejanza de la viña que el Santo Evangelio nos cuenta, en la qual muy alta y maravillosamente se comprehende todo el misterio de la pasión de nuestro Redentor, y la envidia y furor rabioso que los Fariseos y Escribas habian concebido contra el Señor. Este hombre, padre de familias, sabed que es Dios

Todo Poderoso, el qual posee todos los hombres que estan en el mundo, así como un Señor posee sus criados en su propia casa. Este mismo Señor es el Padre de familias, que segun diximos tuvo dos hijos. Y este mismo es (como en otra parábola se cuenta) el que envió los obreros á su viña. Este mismo es (como aquí el Santo Evangelio nos lo refiere) el que plantó la viña, por la qual entendemos que fuese el pueblo de Israel, que el Señor tuvo por bien de escoger entre todas las gentes del mundo por pueblo suyo propio. Esta es la viña, de la que lo entendió el Profeta Isaiás, quando en el fin de su cantico dice: la viña del Señor de Sabaot es la casa de Israel. De esta misma viña son las palabras que el Profeta Real habla quando en su salmo dixo: tú, Señor, trasladaste tu viña de Egipto, arrojaste las gentes que tenían su tierra ocupada, y la plantaste en donde habia de estar. Prosigue: *la cercó con un seto, y cavó en ella un lagar, edificó en ella una torre, y dióla á renta á los labradores.* No se entiende por el seto que cerca la viña, ó por el muro que cerca la ciudad, sino la guarda de los Angeles que el Señor nos tiene puesta. Pusó pues el Señor seto á su viña, quando fortificó aquel pueblo suyo con muros recios y fuertes, y con la defensa de los Angeles que los guardasen. El lagar que puso en esta viña, fué el altar de los sacrificios: porque así como en el lagar son apretadas las uvas para que salga el mosto, bien así en el altar se ofrecen los sacrificios á Dios: estos son los lagares que se denotan en los títulos de tres salmos que tienen cada uno de ellos por título, *en el fin por los lagares.* Edificó una torre: esta torre fué aquel templo tan famoso que edificó el Rey Salomon: esta torre es, de la que el Profeta Micheas habló quando dixo: y la hija de Sion es torre obscura de aprisco. Dióla á renta á los labradores: por los labradores, entiende los príncipes de los Judíos, á los quales dió en gobernacion la ciudad y el templo, y todo su pueblo. Prosigue: *y fuese á peregrinar.* Ibid. No entendais que